

de una salva de aplausos. Refiriéndose a lo dicho en las intervenciones anteriores, Franco dijo:

"Efectivamente, yo pude haber sido vuestro diputado si los del Frente Popular no hubiesen tirado las cosas de España como lo hicieron, ya que mi amigo y vuestro amigo, el general Fanjul, así me lo propuso en carta sentida. Y es posible que quizá si yo llego a ser diputado por Cuenca, este hecho hubiera supuesto que vuestra Castilla desde Guadarrama hacia abajo habría cambiado totalmente, adhiriéndose a la Cruzada. Pero para evitar todo esto los del Frente Popular me retuvieron en aquella cárcel dorada de Canarias.

Me agrada que seáis vosotros los que me indiquéis las necesidades, no sólo de vuestra capital, sino de la provincia y de los pueblos, para que sean llevadas por los cauces naturales que en esta España hemos abierto para resolver las más diversas situaciones, y por lo que es preciso que ayuden todos los que son colaboradores, a fin de que los problemas de orden internacional, con ser muchos, se superen más fácilmente y no constituyan impedimento para nuestra reconstrucción interior."

Y terminó: "Nosotros estamos haciendo que cambie la faz de toda España; que esas tierras de las cuencas de todos los ríos de la Patria, florezcan poco a poco y se hagan manantial de producción. Así queremos ver pronto también a la Cuenca que vosotros representáis."

Con el Regente del Irak, en Buendía

El 10 de mayo, el Jefe del Estado acompañó al Regente del Irak, príncipe Abdul Ilah, en su visita al pantano de Buendía. Previamente habían estado en el de Entrepeñas, unido, como se sabe, al anterior. Junto con ambos dirigentes políticos iban los ministros de Obras Públicas (Conde de Vallellano) y de Industria (Joaquín Planell). Franco, como era habitual en él, vestía de capitán general. La única nota conquense del acto fue la presencia del gobernador civil de Cuenca, Gabriel Juliá Andreu. Terminada la visita a los embalses, los dos estadistas y su séquito se fueron a comer a Aranjuez.

Inauguración del pantano de Alarcón

Días después, el 26 de mayo, Franco inauguró el pantano de Alarcón, acompañándole también el Conde de Vallellano, ministro de Obras Públicas. Los trabajos habían durado casi diez años, desde que en 1943 se adjudicaron las obras, comenzando inmediatamente la construcción de la presa. Las aguas remansadas del Júcar enterraron bajo ellas a un pueblo conquense: Gascas.

Miles de falangistas de la provincia fueron convocados para asistir al acto, que se desarrolló con el ceremonial de rigor. En el acto inaugural, Franco descubrió una lápida, cuya leyenda es bien significativa:

"En este año de gracia de 1952 fue inaugurado este PANTANO DE ALARCON, que regula las aguas del río Júcar para su aprovechamiento coordinado en los regadíos de Valencia y en la producción de energía eléctrica.

La era de paz y el afán por la Patria que debemos al GENERALISIMO FRANCO, JEFE DEL ESTADO, inauguraron la construcción de este embalse.

Dios proteja al Caudillo de España."

Ni una sola alusión al hecho de que el total del pantano ocupe tierras de Cuenca.



ALARCON, EN BENEFICIO DE VALENCIA

1954. Un artístico garrote

Transcribimos de "Ofensiva" (6 de mayo) una noticia fechada en Fuentelespino de Moya:

"El vecino de este pueblo habitualmente dedicado a la agricultura y guarda de rebaños, Eugenio García Pérez, ha hecho donación a Su Excelencia el Generalísimo Franco de un garrote realizado en madera de sabel, en el que destacan bellamente esculpidas unas treinta figuras en relieve, representativas; entre ellas, la efigie del Generalísimo Franco, el fundador de la Falange, José Antonio, Reyes Católicos, el descubridor de las Américas, Colón y otras muchísimas más que adornan con verdadera maestría todo lo que en sí compone el expresado garrote.

Merece destacar que la realización del mismo ha tenido lugar en el transcurso de los ratos libres, guardando sus rebaños y simplemente con una navaja de las llamadas albaceteñas.

Al expresado donante le han sido dadas las gracias por Su Excelencia el Generalísimo Franco en un escrito dirigido a él particularmente."

1955. Conclusiones sindicales

El 18 de mayo, Franco recibió en audiencia civil a la Comisión permanente del Consejo Económico Sindical de Cuenca, presidida por el delegado nacional de Sindicatos, José Solís; el gobernador civil, Gabriel Juliá y el obispo de la diócesis, don Inocencio Rodríguez. Tras los saludos de rigor, el señor Juliá Andreu entregó al Jefe del Estado el libro donde se contenían las conclusiones adoptadas por el Consejo, en las que se plasmaban los problemas económicos y sociales

más importantes de la provincia propugnando soluciones para todos ellos. "El Generalísimo recibió dichas conclusiones y tras de cambiar en tono familiar unas impresiones sobre las diferentes ponencias que el mencionado libro contiene, despidió cariñosamente, estrechando la mano, a esta representación falangista y sindical de Cuenca que con tan alto motivo vivió una jornada de intensa emoción en el Palacio de El Pardo".

Ese mismo año, el 18 de julio, Franco recibió a Félix Canales Mirabel, de Priego, domiciliado en Cuenca y de profesión ganadero, al servicio de la empresa Cubells, que había sido distinguido con el título de productor modelo, galardón que recibió de manos del Generalísimo en el acto tradicional de dicha fecha.

1957. Más conclusiones sindicales

El 20 de febrero, Franco recibió la visita del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Eladio Perlado Cadavieco, "el cual despachó con S. E. durante largo rato, dándole cuenta de la situación y necesidades más importantes de nuestra provincia".

Volvió Perlado a El Pardo el 27 de noviembre, con la comisión encargada de presentar al Jefe del Estado las conclusiones del II Consejo Económico Sindical; también José Solís Ruiz, ahora ya ministro secretario general del Movimiento (además de delegado nacional de Sindicatos) presidía la comisión, en la que se integraban las primeras autoridades provinciales. El cronista del periódico local relató así la visita:

"S. E. una vez conocidas las conclusiones, dirigió la palabra al Consejo, agradeciendo sinceramente la colaboración que a través de los Consejos Económicos Sindicales se viene prestando a España al estudiar los problemas de cada provincia. Refiriéndose a Cuenca dijo que le tenía un afecto especial por varias razones, una de ellas por ser precisamente una de las provincias más necesitadas de ayuda a través de los distintos departamentos ministeriales. Recomendó encarecidamente la necesidad de que se incremente todo lo posible el rendimiento de la producción y se fomenta la creación de nuevas industrias en Cuenca, especialmente las derivadas de su gran riqueza forestal. Mostró su complacencia por la implantación de nuevos regadíos en la provincia, con la colaboración del ministerio de Agricultura, Instituto Nacional de Colonización y la Organización Sindical, animando a todos a proseguir en las tareas iniciadas para el resurgimiento de la provincia, que era como decir el resurgimiento de España".

1958. Inauguración del pantano de Buendía

Franco inauguró los pantanos de Entrepeñas y Buendía (éste en tierras conquenses), el 14 de julio, en compañía de los ministros de Obras Públicas, Industria y Agricultura, junto con el gobernador civil, Eladio Perlado. Primero visitó Entrepeñas y luego se trasladó a Buendía. "El vecindario se apiñaba en los pueblos del recorrido y a lo largo de las carreteras, prorrumpiendo en vítores clamorosos y haciendo ondear banderas y gallardetes"; el cronista de la época añadía a continuación: "En el río Tajo, histórico e imperial, señorial y aventurero, como le llamara Garcilaso, se está librando ahora la magnífica batalla del progreso agrícola e industrial de nuestra Patria. El Jefe del Estado, al frente de un ejército de ingenieros agrónomos, de ingenieros industriales, va